

Un pedazo de Cuba que vive y sueña

A Pablo González Casanova

Existe una construcción cultural de «Occidente», un relato que, en su vocación de hegemonizar el mundo, necesita la invisibilidad de las resistencias. Así nos encontramos con la práctica de que buena parte de ese «Occidente» cultural y dominante se ha encargado, históricamente, de silenciar los avatares de las dos grandes revoluciones que se dieron en el occidente geográfico: la Revolución en Haití, y la Revolución Cubana.

Para que ese ocultamiento sea efectivo no basta con el discurso y la actividad frontal de los sectores más reaccionarios y conservadores de la cartografía política internacional; también son necesarios los «acompañantes de izquierda», que llegan a ser más críticos de los imperfectos procesos de transformación social del Sur global que de las cotidianas prácticas de dominación y supresión de las disidencias implementadas por las potencias imperialistas, los Estados Unidos en especial.

No se trata de obviar la necesidad de discutir los problemas y errores de las fuerzas revolucionarias, solo ello puede generar las necesarias articulaciones entre nuestros pueblos en sus más diversas expresiones identitarias y aspiraciones. Pero sí de transparentar los momentos en que, bajo el calificativo de «activistas e intelectuales de izquierda», se intenta deslocalizar el centro de la acción revolucionaria. Son muchos los que han renunciado a continuar dando la batalla anticapitalista –y antimperialista– en sus territorios, Estados-nación y a escala internacional que utilizan a la Revolución Cubana como moneda de cambio para argumentar «decepción», donde debían reconocerse vencidos.

Ha llegado a tal punto la normalización de las derrotas que hoy se prefiere hablar exclusivamente de lucha contra el imperialismo, el neoliberalismo y el fascismo. En rigor, una política revolucionaria debe partir del hecho que, en última instancia, dichos llamados implican una batalla contra el sistema capitalista en cualquiera de sus manifestaciones.

Sin embargo, desde todas partes del mundo hay voces que se levantan contra el silenciamiento de las resistencias, por el rescate de nuestras tradiciones revolucionarias y que no se ocultan para señalar de manera acusadora al imperialismo yanqui, al capitalismo, y reivindicar al proyecto socialista como alternativa.

Este libro, con el título *Cuba: la esperanza posible*, reúne a varias de esas voces. Si bien tiene como centro a la Revolución Cubana, parte de la certeza de que a ella no se le puede mirar sin su carácter y lugar internacional. Se publica, precisamente, en el año en que se cumple el sesenta y cinco aniversario de la Revolución: un hecho bisagra y ruptura con relación a la histórica lucha del pueblo cubano por su soberanía. Treinta y un textos, y una cantidad similar de autores y autoras de Chile, España, Colombia, Francia, Argentina, Ecuador, Irlanda, El Líbano, Uruguay, Bolivia, Perú, Italia, Brasil, Australia, Cuba, Venezuela y México muestran la vitalidad del combate solidario en favor de la Revolución Cubana. La mayoría de los trabajos que se reúnen en este volumen se publicaron entre los años 2021 y 2022, en medio de circunstancias muy difíciles para la isla caribeña.

Cuba: la esperanza posible se divide en tres partes fundamentales. Una segmentación que facilita y organiza la lectura, pero que no elude las porosidades y diálogos entre los trabajos que las componen.

La primera parte, «Cuba antimperialista», abre con un texto del sociólogo chileno-español Marcos Roitman Rosenmann, profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. En «Democracias y demócratas contra Cuba», Roitman se cuestiona —desde una forma discursiva que ubica la interrogante en un lugar de privilegio— el paradigma democrático que denuncia la escasez material, las limitaciones de medicamentos y la «falta de libertades» en Cuba y, al mismo tiempo, justifica a sus gobiernos cuando venden armas, desestabilizan países, invaden militarmente, patrocinan magnicidios y golpes de Estado, dejan

morir a miles de personas en el Mediterráneo, construyen campos de hacinamiento para refugiados y esquilman las riquezas naturales de la América Latina.

El escritor, periodista, documentalista y colaborador de *Le Monde Diplomatique* Hernando Calvo Ospina, se pregunta en «Cuba, faro de rebeldía y dignidad antimperialista»: ¿Por qué el Estado cubano no acepta lo que le pide Estados Unidos para que deje tranquilo al país y levante el bloqueo? ¿Por qué la Revolución persiste en ir a contracorriente del imperio más poderoso que ha existido en la tierra? ¿Vale la pena tal terquedad? Desde aquí, Calvo Ospina polemiza y da cuenta de una conclusión tremenda si se planteara el fin de la Revolución Cubana: «Esa “circunstancia” no es posible. Sencillamente no es posible porque es imposible».

En este texto irrumpe una característica afín a la mayoría de los trabajos que aparecen en la compilación: se escriben desde el reconocimiento de los problemas existentes en la Isla. No se proponen consignas vacías. La amenaza que para el pueblo cubano supone el retorno al capitalismo se dimensiona desde la certeza de que, al principio de esa debacle, pudiera vivirse una ilusión de «avance» que rápidamente comenzaría a cobrarse a costa de los sectores más humildes y en beneficio del capital transnacional.

Una figura recorre todo el libro: el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro. En la primera parte, lo hacen explícito desde sus títulos los artículos de Atilio Boron, Irene León y Tim Anderson.

El politólogo argentino, quien hace pocos años publicó en Cuba su libro *El hechicero de la tribu. Mario Vargas Llosa y el liberalismo en América Latina*, ofrece a los lectores y lectoras el trabajo «Fidel, la Revolución Cubana y el antimperialismo». La socióloga y comunicadora Irene León, coordinadora de la Red en Defensa de la Humanidad en Ecuador, aparece con «La Defensa de la Humanidad en clave Fidel»; mientras que el doctor en Economía Política y director del Centro de Estudios Contrahegemónicos, Tim Anderson, lo hace con «Fidel, Martí y el aporte de Cuba al mundo». En los tres casos es importante destacar que no se trata de apuntes biográficos o apologías personales. Fidel es el camino, en esa inseparable conjunción de su práctica e ideas con la Revolución Cubana, para escrutar en la historia de la Isla, en los desafíos a los que ha tenido que hacer frente la apuesta revolucionaria radical y socialista cubana, y en los asideros nacionales, latinoamericanistas, antimperialistas y marxistas que definen dicha apuesta.

En otro momento, el coordinador del capítulo irlandés de la Red en Defensa de la Humanidad y miembro del Partido Comunista de Irlanda, Aaron Kelly, parte de una definición del lugar que ocupa la Revolución Cubana para quienes luchan por un mundo mejor. En ese sentido, la define como «el mayor e invicto proyecto de emancipación humana en nuestro planeta» y «brújula política que orienta a todos los que buscan vías para salir de la violencia, la destrucción y la alienación ocultas del capitalismo en su fase imperialista y dominadora del mundo». Asimismo, en «El antimperialismo revolucionario de Cuba: el más universal» Kelly nos acerca a las influencias que en la alternativa cubana tienen José Martí, Julio Antonio Mella, Antonio Guiteras Holmes y toda la rica historia de la América Latina –Bolívar y Hugo Chávez incluidos–.

Desde escenarios tan distantes como El Líbano y Uruguay se proponen los textos «La Revolución Cubana contra el imperialismo», de Yahya Ghaddar, doctor en Ciencias Médicas y defensor de la resistencia palestina, y «Revolución y antimperialismo: la voz actual de una época», de Gabriela Cultelli, magíster en Historia Económica y coordinadora de la Red en Defensa de la Humanidad en Uruguay y del grupo feminista de la Red, *Libertadoras*.

El último día del año 2022 la periodista boliviana Claudia Espinoza Iturri dio a conocer el texto «Las batallas de Cuba», que se incluye en esta compilación. Espinoza Iturri, quien fue viceministra de Políticas Comunicacionales en la presidencia de Evo Morales Ayma, recorre las circunstancias y batallas que enfrentó el pueblo cubano durante ese año: las restricciones del bloqueo, la tragedia del hotel Saratoga, el incendio de la base de supertanqueros en Matanzas, el desastre ocasionado por el paso del huracán Ian, entre otras. Desde este punto de partida, comparte el Llamamiento urgente al presidente Biden, publicado en *The New York Times* con el título «Deja que Cuba se reconstruya». A continuación, aparece el trabajo «Nuestra Revolución Cubana. A 64 años del triunfo que nos ilumina», escrito por la socióloga y doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, la argentina Paula Klachko. El texto de la también coordinadora del capítulo Argentina de la Red en Defensa de la Humanidad propone un acercamiento a la Revolución Cubana en su 64 aniversario (1ro. de enero de 2023) y considera este periodo como una etapa «de dignidad y de resistencia». Entre otras ideas, Klachko reivindica el proceso revolucionario cubano como necesidad internacional: «Y decimos revolución con mucha conciencia de que no es una palabra obsoleta guardada en los museos de la historia,

sino un objetivo cada vez más necesario si queremos continuar con la vida de la especie humana, de todas las especies que aún sobreviven y del planeta mismo».

El trabajo del peruano Vicente Otta Rivera, quien destaca como editor de la obra antropológica completa de José María Arguedas, dio el título a la primera parte de este libro: «Cuba antimperialista». El sociólogo ofrece un mapa reflexivo-narrativo del contenido y prácticas antimperialistas de la Revolución Cubana a partir de los propios fragmentos en que organiza su texto: «Coherencia y consecuencia revolucionarias», «Primer país socialista en el mundo occidental», «Faro de la lucha emancipadora internacional», «Tricontinental, Foro Social Mundial, Alba-Unasur-Celac, la incesante lucha por la libertad y la dignidad» y «Ocaso de la hegemonía USA-anglosajona y emergencia del mundo multipolar». Por su parte, el escritor e investigador español Ramón Pedregal Casanova explora la radical transformación cubana a partir del acercamiento a la historia de la Isla. Para ello plantea, desde el título de su artículo, las tensiones entre *continuum* y rupturas: el paso de Cuba de colonia imperial, en 1510, a nación independiente y antimperialista, en 1959. Pedregal se apoya en diferentes autores, casi todos expulsados del canon de promoción dominante o erigidos en dignas «fugas» del mismo, entre ellos: Bartolomé de las Casas, Rubén Darío, José Martí, Fidel Castro, Miguel de Cervantes, Carlos Puebla, Nicolás Guillén y Silvio Rodríguez.

Desde Italia, la tierra de ese intelectual europeo que pensó desde y para la periferia, Antonio Gramsci, llega el aporte de Geraldina Colotti. La periodista y escritora recupera la historia y proyecciones actuales de «dos importantes ejes de la batalla de ideas, que renuevan la lucha contra el imperialismo en el presente: la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (Oclae), y la Red de Artistas, Intelectuales y Movimientos Populares en Defensa de la Humanidad (REDH)». Dicha recuperación la hace desde una certeza: a Fidel Castro, líder y «máxima síntesis» de la Revolución Cubana, le debemos la construcción de ambas. El escritor y director de *Mate Amargo*, Carlos Pereira Das Neves, quien comparte identidad como brasileño y uruguayo, se acerca a la experiencia revolucionaria de Cuba desde un concepto central: el de soberanía. Asimismo, fundamenta las razones que le llevan a afirmar que el triunfo del 1.º de enero de 1959 puede considerarse «la victoria revolucionaria de mayor trascendencia a nivel regional (si no mundial)».

Cierra esta primera parte el trabajo «El antimperialismo cultural», elaborado por Albernís Poulot Cumbá, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Las Tunas, en la zona oriental de la Isla. El texto propone varias líneas potenciales para el debate: las condiciones para erigir «un antimperialismo cultural efectivo», las definiciones de «antimperialismo cultural» y «cultura», la presentación de un grupo de rasgos y de los objetivos principales del imperialismo cultural, entre otras. Este trabajo sirve de engarce con la segunda parte del volumen.

Como indica su nombre, «Sentidos de la Revolución Cubana» penetra en las subjetividades que acompañan y son parteras del proyecto. En los diez textos que se reúnen en esta parte, los lectores y las lectoras encontrarán acercamientos a las maneras en que la Revolución se instaura, se lee y combate en el sentido común; lo que produce en el terreno simbólico; el lugar que desempeñan en ella los intelectuales; los avatares de la vida cotidiana y la manera en que las personas conectan esa vida cotidiana con las promesas de la Revolución; entre otros asuntos de importancia.

Los trabajos iniciales, «La crítica intelectual sobre los sentidos de la Revolución Cubana» y «Decadencia imperial, colonialismo tardío y pandemia. El gran desafío intelectual», corresponden a la filósofa cubana Georgina Alfonso González y a la escritora y periodista argentina Stella Calloni, respectivamente.

La directora del Instituto de Filosofía, en La Habana, parte del reconocimiento de una «crisis de valores» en nuestro tiempo, la cual «reclama un cambio en la actitud de búsqueda de nuevos referentes valorativos». Desde este enfoque universalista, Alfonso se ubica en el contexto cubano y señala que los «debates de la intelectualidad cubana sobre los sentidos de la Revolución salen de los espacios culturales y nutren las praxis políticas, sociales, económicas e ideológicas cotidianas». La autora se plantea una pregunta pivote, una interrogante clave para quienes desde Cuba deben/debemos encarar la profundización de la Revolución y la consumación de su promesa de alcanzar toda la justicia en un escenario externo cada vez más hostil, en el que adquieren mayor peso los errores propios cometidos y las sobrevivencias del pensamiento dogmático; esa pregunta es: «¿Qué significa la Revolución en el contexto cubano actual?».

Por su parte, la autora —entre otros— del libro *Operación Cóndor. Pacto Criminal* se sitúa en el escenario de la Covid-19 y analiza cómo arreciaron las prácticas de «guerra psicológica», con el objetivo de continuar el proceso de «zombificación» de amplias masas poblacionales que en

nuestras calles «repiten frases como grabadas a fuego por la misma mano, abriendo las avenidas que llevan directo a la rendición colonial, mientras otros pueblos se rebelan después de años de pesados silencios y vemos en distintos lugares la falta de dirigencias en un mundo revuelto». Stella Calloni no se limita a diagnosticar, apunta con fuerza al ¿qué hacer? e interpela directamente cuando habla del «desafío intelectual».

Otro cubano, el profesor Titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Rafael Pla León, se presenta con el artículo «Los intelectuales y la Revolución. Consideraciones a propósito de un problema de permanente actualidad». Desde el inicio se anuncia lo complejo y problemático del tema en cuestión: la relación de los intelectuales con el poder político. Poco a poco, se van separando capas. Primero, un breve recorrido histórico por los problemas de dicha relación. Después, su presencia en el ámbito de las «revoluciones socialistas», en las cuales se requiere «un desarrollo intelectual muy grande para comprender la situación general contra la cual tiene que enfilarse la acción revolucionaria, tendiente a volcar de raíz el estado de cosas imperante en el régimen burgués». Para desembocar en un análisis crítico de las especificidades de la Revolución Cubana, que sirve de núcleo para plantear «el siguiente paralelogramo de situaciones hipotéticas» a encarar: «1) Una crítica revolucionaria con una recepción favorable en el poder político; 2) Una crítica reaccionaria con una recepción desfavorable en el poder político; 3) Una crítica revolucionaria con una recepción desfavorable en el poder político; 4) Una crítica reaccionaria con una recepción favorable en el poder político».

A la relación entre intelectuales y revolución regresan la politóloga española Arantxa Tirado y el escritor y periodista argentino-venezolano Fernando Bossi Rojas. La también autora de *El lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley* (2021) aparece en este volumen con el artículo «¿Dónde están los intelectuales revolucionarios del mundo?». El texto da cuenta de los «nuevos tiempos» y la existencia de una realidad geopolítica muy distante a la que encontraron los revolucionarios que entraron el 8 de enero de 1959 a La Habana. Al mismo tiempo, es un discurso-desafío el de Arantxa, una definición de posiciones que se alejan de las modas *fashion* y navegan a contracorriente «en este mundo de aparente hegemonía del capitalismo neoliberal». Poner cada cosa en su sitio es un mérito tremendo de este trabajo.

Un espíritu similar anima la entrega «Intelectuales, pueblo y revolución», de Bossi Rojas. Como en otras contribuciones que aparecen

en el libro, el director del portal *Alba* dialoga de manera especial con las ideas de Fidel Castro y las conocidas «Palabras a los intelectuales». Entre los nudos tratados por Bossi Rojas –en ese diálogo– se encuentran: la imagen que tiene la mayoría del pueblo latinoamericano y caribeño sobre los intelectuales, y la condición que caracteriza al intelectual o artista como verdadero revolucionario.

El sexto artículo de esta parte del libro fue escrito por el periodista de investigación Carlos Fazio. Se titula «Rodolfo Walsh, Playa Girón y la Brigada 2506». Es un texto cargado de datos en los que –a partir del trabajo de búsqueda, las revelaciones y las preocupaciones de Walsh; y el recorrido seguido después por Fazio– se demuestra la manera en que la CIA secuestró la Historia oficial de un acontecimiento como la invasión por Playa Girón, en 1961. La enjundiosa información que se ofrece no nos limita el considerar que estamos en presencia de un bello trabajo, donde se recupera la manera en que Walsh veía el periodismo: «un periodista no puede ni debe esconderse detrás de la máscara de la imparcialidad; del concepto capitalista de la “objetividad periodística”, como falso sinónimo de “neutralidad”».

La propuesta de Fazio nos anima a un breve desvío. Hace apenas dos años, en marzo de 2021 –las fechas siempre son importantes en este mundo donde se intentan presentar como «nuevas» discusiones que ya están en marcha– la Casa de las Américas y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) publicaron el libro *Fuera (y dentro) del juego. Una relectura del «caso Padilla» cincuenta años después*. En este se recogen, entre otros, los textos «Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado caso Padilla», de Rodolfo Walsh y la Declaración que hizo llegar Haroldo Conti a *Prensa Latina*. Ambos son documentos que, sin aceptar práctica alguna que resulte lesiva a la dignidad humana, expresan un apoyo vertical a la Revolución Cubana. Ni Rodolfo Walsh ni Haroldo Conti pudieron escribir las páginas que prometía su grandeza, fueron asesinado y desaparecido por las dictaduras –en este caso la argentina– que apoyaron y patrocinaron los países imperialistas en la América Latina.

«A 60 años de “Palabras a los intelectuales”: Ser organizadores, no espectadores» es la propuesta de los argentinos Matías Caciabue y Paula Giménez. El primero, es investigador del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE) y columnista del portal *Nodal*; Paula, es investigadora en el CLAE y directora en *Nodal*. Este regreso a las ya mencionadas «Palabras a los intelectuales» de Fidel Castro está marcado por la reivindicación –con Antonio Gramsci– del intelectual como un

organizador. Asimismo, se identifica lo que constituye una tarea fundamental asumida por Fidel: ganar a los intelectuales para la Revolución; y se argumenta por qué consideran al líder cubano como «el hombre de Estado más vinculado a las grandes personalidades de las ciencias, las letras y las artes en toda la historia moderna de Nuestramérica».

Desde Venezuela la antropóloga y, en la actualidad, directora general de Cultura y encargada de la Dirección General de Patrimonio y Acervo Histórico del Consejo Nacional Electoral, Christiane Valles Caraballo, define su militancia como intelectual y lo hace apelando a Bolívar y a Chávez: «militamos en la causa humana a la que apelaba Chávez como detonante capaz de trascender las fibras de nuestros corazones conmovidos para proveer las estrategias, herramientas, horizontes y esperanza necesarias para que la transformación real y profunda de toda situación de opresión, desigualdad, explotación, injusticia y atropello permita alcanzar, siempre con Bolívar, “[...] la mayor suma de felicidad posible”». En su trabajo «La angustia por lo concreto», Valles Caraballo se acerca a las particularidades del proyecto bolivariano, a Chávez y a las porosidades de los procesos cubano y venezolano.

Cierran esta parte los textos «El trabajo revolucionario de los intelectuales de la clase obrera», de Aaron Kelly y «La batalla por la conciencia», del cubano José Ernesto Nováez.

La segunda aparición del irlandés en este libro propone el importante tópico del lugar que ocupan la cultura y los intelectuales en las sociedades, como vehículos para certificar y fortalecer la dominación de los sectores poderosos o para desafiar ese dominio desde los intereses de las clases explotadas. Kelly se preocupa en descifrar los caminos que históricamente distorsionaron la potencia «de que el arte tenga la capacidad de transformarnos a todos» para, en su lugar, erigir «un régimen de estética que entronizaría solo a algunos sujetos como capaces o dignos de esa transformación». ¿Qué propuso la Revolución Cubana en ese sentido?, pudiera considerarse una interrogante bisagra de este trabajo.

Por su parte, José Ernesto Nováez, quien coordina el capítulo cubano de la Red en Defensa de la Humanidad, referencia desde el inicio de su artículo a otra de las figuras que atraviesa este libro: Ernesto Che Guevara. Tomando como palanca *El socialismo y el hombre en Cuba*, ese texto tremendo de 1965, Nováez se enfoca en la doble cualidad que debe caracterizar los procesos de transición socialista: la creación de «una nueva conciencia en los individuos» y la modificación de «sus anteriores condiciones de vida». La «batalla por la conciencia», en la perspectiva

propuesta por el periodista e investigador cubano, se da en articulación con el cambio cultural que implica toda revolución y, en el caso de la socialista, se afina en la reivindicación de la concepción marxista y la resistencia a las emboscadas de los conceptos y representaciones «más afines al capitalismo».

Comentar la última parte de este libro, titulada «Cuba y el derecho a la Revolución», nos da la oportunidad de otro desvío, un desvío homenaje.

El primer trabajo pertenece a Pablo González Casanova y se llama «Lecciones de Fidel». En abril de este 2023, cuando ya trabajábamos en función del volumen, se produjo el fallecimiento de este gran intelectual latinoamericano. Pablo y Cuba estuvieron indisolublemente unidos. Pablo miró y combatió junto a los excluidos de esta tierra, por eso, miró y combatió junto a la Revolución Cubana. Este libro es de Pablo González Casanova. Vale recordar las palabras de otro de los escritores que participan en esta compilación, Gilberto López y Rivas: «el compañero González Casanova ha dado prueba de una notable congruencia ética y un probado compromiso social que distingue a los intelectuales orgánicos de los pueblos en resistencia. Él ha sido, durante todos estos años, nuestro referente teórico y moral, y, sobre todo, la personificación del pensamiento crítico al que convocan los zapatistas».¹

El trabajo de Pablo es el más antiguo de los aquí compilados. Se publicó en noviembre de 2016, a pocas horas del fallecimiento del principal dirigente de la Revolución Cubana, Fidel Castro. Profundo conocedor de la historia y el desarrollo de las ideas en Cuba, el también merecedor de la Medalla Haydee Santamaría otorgada por la Casa de las Américas en 1989, identifica los elementos que distinguen al proceso cubano de otras experiencias —incluidas algunas que ya claudicaron hace varias décadas— de «socialismo de Estado». Luego se sistematizan algunas «lecciones de Fidel», anteceditas por la nada inocente aclaración de que, precisamente el Comandante en jefe, «se negó a que se hablara de “castrismo”, y (...) logró frenar todo culto a la personalidad».

Los ensayistas y narradores Luis Britto García, de Venezuela y Abel Prieto, de Cuba nos entregan sus trabajos «Son y sentido de Cuba» y «Vencedor de imposibles», respectivamente.

1 Gilberto López y Rivas: «Pablo González Casanova, la personificación del pensamiento crítico». Ponencia presentada en la sesión de ALAS dedicada a Pablo González Casanova, 19 de agosto de 2022. *Cubadebate*, 31 de agosto de 2022. Disponible en www.cubadebate.cu/opinion/2022/08/31/pablo-gonzalez-casanova-la-personificacion-del-pensamiento-critico/

El venezolano, merecedor de los Premios Casa de las Américas de cuento en 1970, por *Rajatabla*; novela en 1979, por *Abrapalabra*; y Ezequiel Martínez Estrada de ensayo en 2005, por *Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha*, sitúa la manera en que la victoria del 1ro. de enero de 1959 y los caminos que llevaron a ella replantean el tema de la revolución en el escenario de la América Latina de mediados del siglo xx. Para hacerlo, Britto García se apoya en tópicos como Ideología revolucionaria, Ejército revolucionario, Ética revolucionaria, Cultura revolucionaria, Praxis revolucionaria e Internacionalismo revolucionario.

El diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba y presidente de la histórica Casa de las Américas, Abel Prieto, invoca la presencia de Fidel en los tormentosos y difíciles momentos en que el pueblo de la Isla tuvo que enfrentar «la Covid-19 y una ofensiva imperial sin precedentes». Identifica dicha presencia en la respuesta cubana a estos desafíos, que fue posible porque se ancló en las realizaciones concretas generadas por el pensamiento estratégico del líder de la Revolución. Abel retoma el lugar central de la formación de una conciencia otra, nueva, y dimensiona el papel desempeñado por Fidel en este sentido: «Fidel fue el principal forjador de la nueva conciencia que germinaría a partir del triunfo del 59 en el pueblo cubano, antimperialista, patriótica y —a la vez— generosamente internacionalista y solidaria. Contribuyó con su palabra y su ejemplo a gestar la unidad de la nación y su espíritu de resistencia».

«Filosofía de la Revolución. Ética del amor revolucionario» es la contribución del doctor en Filosofía y rector internacional de la Universidad Internacional de las Comunicaciones (UICOM), Fernando Buen Abad. En diálogo con la Segunda Declaración de La Habana y su interpelación «el deber de todo revolucionario es hacer la revolución», se pregunta «¿Cuáles revolucionarios, para cuál revolución?» Buen Abad enaltece a la Revolución en Cuba como guía para «una necesaria revolución en la ética y para la ética». De igual forma, apunta a una cuestión central que anima a estas voces solidarias con Cuba: la Revolución Cubana, su herejía y su condena tienen un fundamento: ser socialista por anticapitalista y antimperialista o, lo que es similar, hacerse socialista por ser anticapitalista y antimperialista. No es casual que este asunto se soslaye por aquellas «izquierdas» que pretenden vivir su «pureza» como disciplinados opositores dentro del orden burgués y que no han logrado hacer la Revolución anticapitalista e incluso, han renunciado a ella.

El economista italiano Luciano Vasapollo se detiene en otra práctica consustancial al proyecto cubano después de 1959: el internacionalismo. Esta práctica no constituye una cesión o un accesorio, se trata de una obligación y una necesidad. El coordinador nacional de la Red de Comunistas y del capítulo italiano de la Red en Defensa de la Humanidad lo explica así para los tiempos actuales: «Pero la vía nacional, hoy, es solamente una posible premisa de ruptura revolucionaria, pero no el horizonte. El punto no es, o mejor, no es solo Bolivia o Venezuela, Cuba e Italia. El punto verdadero es, por ejemplo, el Alba como idea de transición. Fidel y Chávez tenían muy claro este punto de construcción política en el devenir histórico».

Cierra el libro con el trabajo del antropólogo mexicano Gilberto López y Rivas, profesor-investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Escrito en 2022, al calor del 63 cumpleaños de la Revolución Cubana, ubica este acontecimiento como «parteaguas de nuestra historia». Reconoce el liderazgo de Fidel, pero lo enfoca como expresión de una fuerza telúrica: la fuerza del pueblo. Dice: «Siendo el pueblo cubano el principal artífice de la gesta revolucionaria de 1959 a la fecha, a partir de la perspectiva de que no tiene por qué haber pueblos guías, y mucho menos hombres guías, y que lo que se necesita son ideas guías, es necesario reconocer el papel jugado por Fidel, quien siempre fue coherente con la moral y los principios martianos». López y Rivas da cuenta de los dogmas que rompió la Revolución, que encabezada por «Fidel y el Movimiento 26 de Julio abren un cauce revolucionario que refuta el esquema reformista del gatopardismo, que cambia todo para que todo siga igual». El mexicano cierra su texto con un grito, que bien podría ser exergo o cierre de todos los trabajos aquí reunidos: «Con Cuba, hasta siempre».

Regresemos al inicio: treinta y un textos, una cantidad similar de autores y autoras, diecisiete países, cuatro continentes... Un concierto de voces diversas con un objetivo compartido: luchar por la justicia toda, visibilizar la voz de quienes van a contracorriente de los poderosos y navegan junto a las pequeñas barcas de sueños de los excluidos.

Por ello nos unimos el capítulo cubano de la Red en Defensa de la Humanidad (REDH), el Fondo Editorial Casa de las Américas y Verso libros para llevar a término este volumen.

UN PEDAZO DE CUBA QUE VIVE Y SUEÑA

Cuba: la esperanza posible es un canto de solidaridad con la Revolución Cubana, pero no es un libro en el que se siente a Cuba desde la estrechez de las geografías y las fronteras. Este es un libro de y para nuestra América, de y para el tercer mundo, de y para ese Sur que lucha y resiste en el Norte.

Allí donde hombres y mujeres se rebelan contra las derrotas porque las sufren, pero no se sienten derrotados, hay un pedazo de Cuba que vive y sueña. La Revolución Cubana no es un patrimonio de esta Isla, pertenece a quienes ven en ella una esperanza posible.

Enero de 2024,

Fernando Luis Rojas
Director del Fondo Editorial Casa de las Américas